

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1397-1987.

## EXCAVACIONES DE URGENCIA EN ARCHITE (BENAOCÁZ, CÁDIZ), 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO  
LUIS JAVIER GUERRERO MISA

### PRECEDENTES Y PLANTEAMIENTOS

En agosto de 1985 emprendimos la excavación por el procedimiento de urgencia (dentro del Plan de Excavaciones de urgencia de la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) de una zona marginal del despoblado bajomedieval de Archite (Benaocaz, Cádiz). Las excavaciones de urgencia fueron motivadas por la inminente construcción, por el Ayuntamiento de Benaocaz, de un abrevadero para ganado en las proximidades del despoblado bajomedieval de Archite y, más concretamente, en una zona que en el transcurso de nuestras prospecciones arqueológicas superficiales (autorizadas por la Consejería de Cultura) habíamos catalogado como lugar arqueológico<sup>1</sup>.

Puesto que dicho abrevadero podía afectar a las estructuras de habitación medievales, decidimos elaborar en primer lugar un informe al Servicio Provincial de Arqueología y al Ayuntamiento que dieron su visto bueno a la realización de excavaciones de urgencia y, en segundo lugar, al INEM que aceptó financiar las obras. Las excavaciones se iniciaron el 5 de agosto y finalizaron el 22 de ese mismo mes.

Con esta excavación se ha iniciado un plan de excavaciones de urgencia en la serranía de Grazalema, declarada Parque Natural recientemente, que esperamos cubra un vacío arqueológico importante dentro de la propia provincia gaditana.

El despoblado bajomedieval de Archite se halla emplazado a dos kilómetros escasos de la actual población de Benaocaz, concretamente en el lugar llamado popularmente Casa del Chite, nombre que obviamente es una corrupción de su verdadero nombre histórico<sup>2</sup>. El emplazamiento del poblado se halla enmarcado por un lado por la antigua calzada de la Manga de Villaluenga y, por el otro, de un pequeño farallón calizo de unos 20-25 m. de altura sobre el nivel actual del suelo, que aísla el lugar por el Oeste. Por todo ello, la zona útil comprendida en esta especie de triángulo es lo que queda del poblado, con una extensión de unos 1.000 ó 1.200 metros cuadrados, lo que nos deja una población de dimensiones no demasiado amplias. El lugar es, desde el punto de vista estratégico, bastante vulnerable.

La tierra que circunda este triángulo se encuentra en una acu-

sada pendiente (más del 10 por 100 de desnivel). En el lugar se aprecian muy difusamente en superficie algunos restos de muros de piedra y alguna que otra alineación, pero prácticamente el poblado se halla totalmente sepultado. Hay que hacer constar que hace unos años se permitió la construcción de una casa con cerradero de ganado justo en el centro de este triángulo que, prácticamente, ha destruido toda posibilidad de abordar una excavación sistemática en extensión. Cuando se construyó dicha casa, hay testimonios del descubrimiento de restos de muros de piedra y abundantes cerámicas y tejas. De aquí la importancia de la excavación en la zona del abrevadero que, aun siendo una zona marginal, quizás sea el único lugar que quede sin alterar del despoblado.

Los datos históricos que se conocen de Archite son muy fragmentarios y prácticamente no aclaran nada sobre su origen musulmán ni sobre su posterior abandono, ya en época cristiana. Archite formaba parte de la serie de poblaciones musulmanas situadas en la zona fronteriza del reino nazarí de Granada junto con Benaocaz, Aznalmara, Cardela, Ubrique el Alto, etc. En 1485, el Marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, atacó la Serranía de Villaluenga y la sometió tras duros combates. Los Reyes Católicos premiaron al Marqués con una Real Cédula de Privilegio por la que le cedían la Serranía de Villaluenga y en donde aparece por primera vez el nombre de Archite.

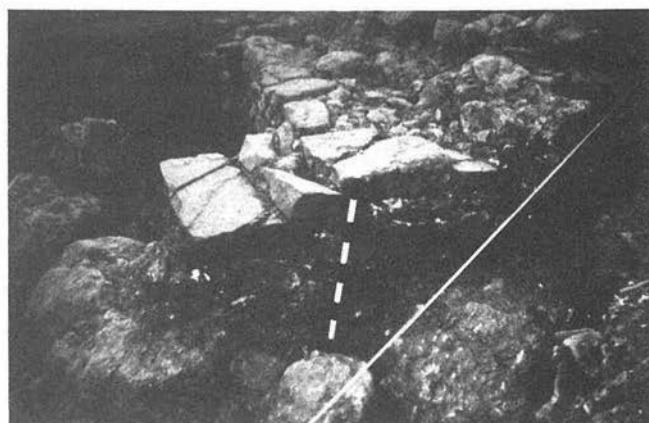
Sin embargo, en 1500 la Serranía de Villaluenga se rebeló contra la dominación cristiana y don Fernando el Católico reprimió duramente la revuelta. Posiblemente fuera entonces cuando se decidió repoblar la zona con colonos cristianos, proceso que afectaría igualmente a Archite ya que según Fray Sebastián de Ubrique, en 1502 había 40 vecinos en el lugar y 69 en Benaocaz<sup>3</sup>. En 1552, y sin que se conozcan las causas, los pobladores de Archite abandonaron el lugar y se instalaron en Ubrique.

Posiblemente en los valiosos libros del siglo XVI que se conservan en el archivo del Ayuntamiento de Benaocaz (únicos que quedan en toda la Serranía) haya interesantes datos históricos sobre esta población que quizás expliquen el precipitado abandono de Archite<sup>4</sup>. A partir de entonces y hasta la década de los cuarenta de este siglo, el poblado permaneció en el más completo de los

LAM. I. Sector 2. Vista General.



LAM. II. Sector 2. Muro.



olvidos hasta que fue rescatado para la historia por Fray Sebastián de Ubrique aunque para estas fechas los vestigios visibles ya eran muy pocos. En un reciente estudio de divulgación, R. Corzo<sup>5</sup> tampoco ha aportado nuevos datos ni históricos ni arqueológicos sobre el poblado y podemos considerar que nuestras excavaciones son las primeras en aportar testimonios materiales claros sobre la situación exacta del yacimiento.

#### PROCESO DE EXCAVACION

El estado del terreno al hacernos cargo de la excavación presentaba en superficie la realización de una estrecha zanja de 7 por 3 m. efectuada por una máquina excavadora que ya había comenzado los trabajos previos a la cimentación del abrevadero. La profundidad de dicha gavia estaba entre 40 y 50 cm. La zanja no parecía, en principio, haber afectado a ninguna estructura.

Decidimos inscribir dicha zanja dentro de una cuadrícula rectangular de 8 por 4 m. y nivelar el terreno a 50 cm. de profundidad como primer paso para regularizar los trabajos de la máquina excavadora. A dicha cuadrícula la denominamos Sector 1. Su dirección era Norte-Sur.

Posteriormente, decidimos realizar una segunda cuadrícula, junto al Sector 1, para efectuar un sondeo en una zona que no hubiese sido afectada por la máquina. Para ello dejamos un testigo de un metro de anchura entre ambos sectores. El Sector 2 medía 7 por 4 m. ya que el terreno, al estar en pendiente y presentar en superficie, en su lado sur, una mole rocosa, no nos permitió realizar una cuadrícula de 8 m. de longitud, igual a la del Sector 1.

#### Sector 1

En el Sector 1, ya a 20 cm., comenzaron a salir restos de un muro de piedras irregulares que, con dirección Norte-Sur y paralelo al perfil oeste de la cuadrícula, se inscribía casi dentro de este último. Al llegar al perfil norte hacía esquina en 90° y parecía unirse a una segunda esquina que partía hacia el Sur, paralela al perfil este. En las siguientes cavadas se evidenciaron claramente estos muros, que formaban un recinto rectangular, algo más estrecho en su lado norte, y que parecía abrirse hacia el Sur. En la esquina nordeste aparecieron los restos de una cazuela de cerámica común de cocina muy fragmentada, pero «in situ», mezclada con algunos restos de carbones y cenizas. En esta misma esquina nordeste apareció un recinto casi circular de piedras irregulares, cuyo lado sur quedaba a 60 cm. de profundidad ya que la máquina excavadora lo había destruido por esta zona (al igual que el muro del perfil este). En su interior aparecieron al menos dos capas consecutivas de cenizas, restos de carbones y fragmentos de cerámica. Los ejes de este recinto circular medían 170 por 210 cm.

La secuencia estratigráfica del Sector 1 y, en general, de toda la excavación era bastante simple. En superficie había una pequeña franja de apenas 20 cm. de tierra vegetal que en el Sector 1 había desaparecido casi por completo por la acción de la máquina. Desde esta franja hasta los 100 cm. de profundidad, aparecía una zona de tierra parda muy compacta y homogénea, que en el perfil sur de este Sector sólo dejaba entrever una línea de caliches muy finos y algunas intrusiones de pequeñas piedras y cantos rodados. Entre los 100 y 120 cm. aparecía una arcilla verdosa estéril sobre la que se inscribían los cimientos de los muros. En el recinto circular de tierra parda compacta llegaba hasta los 130 cm. y desde los 130 a 160 cm. aparecía la arcilla verdosa estéril.

#### Sector 2

El Sector 2 sí conservaba en superficie la franja de tierra vegetal que en el proceso de excavación comprobaríamos que llegaba hasta los 50 cm. de profundidad aproximadamente en el perfil

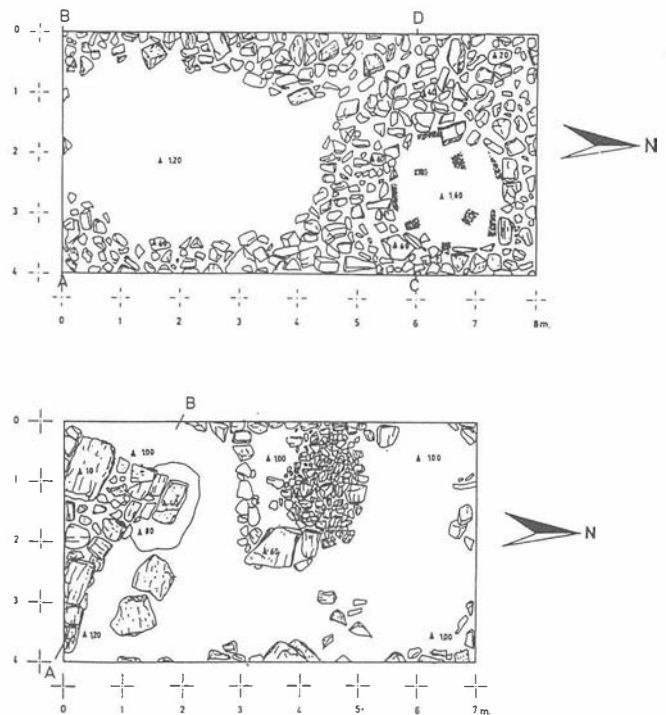


FIG. 1.

oeste. La secuencia del terreno era similar a la del Sector 1 y la arcilla verdosa estéril aparecía a los 100 cm. de profundidad.

En la segunda cavada apareció en el perfil sur y con dirección Sureste-Noroeste, una alineación de grandes piedras, más o menos encuadradas, que parecían corresponder a un muro bien conservado. En las sucesivas cavadas y al ir retirándose la imponente masa de cascotes, comenzó a descubrirse, mezclada con éstos, una gran cantidad de cerámica, tanto vidriada como común. Entre los 40 y 60 cm. la abundancia de la cerámica es sorprendente repitiéndose casi siempre las mismas formas cerámicas, en especial escudillas y platos. En el ángulo sureste aparecieron los restos de una gran vasija de provisiones decorada con impresiones a peine ondulantes y un cordón.

En la zona nordeste del Sector 2 aparecieron gran cantidad de tejas y abundantes clavos de hierro de gran tamaño que podrían corresponder a parte de la techumbre del recinto del Sector 1 que caería en esta zona (los clavos parecen proceder de las vigas de madera de dicha techumbre).

El muro tiene en su base una atarjea cuadrada, taponada con fragmentos de tejas. Asimismo parece tener un contrafuerte formado por varias piedras escuadradas colocadas delante de la esquina del muro y que se asientan directamente sobre una roca que pertenece al suelo rocoso virgen. A un metro de profundidad y en el perfil oeste, a mitad de la cuadrícula aproximadamente, detectamos la existencia de una pequeña alineación de piedras irregulares que parecían delimitar una zona de 130 por 100 cm. que estaba pavimentada con un suelo de pequeñas piedras y cantos rodados. Bajo este pavimento aparecía una fina capa de arcilla verdosa estéril y enseguida, tras ella, la roca virgen. El muro hace esquina y girando en 90° toma dirección hacia el Sureste inscribiéndose en el interior del perfil sur de la cuadrícula.

#### INTERPRETACION DE LAS ESTRUCTURAS DE AMBOS SECTORES

Tras el proceso de excavación, creemos que nos hallamos ante lo que podría tratarse de la última o últimas casas del poblado por el lado norte. Evidentemente, el Sector 1 topó con una de es-

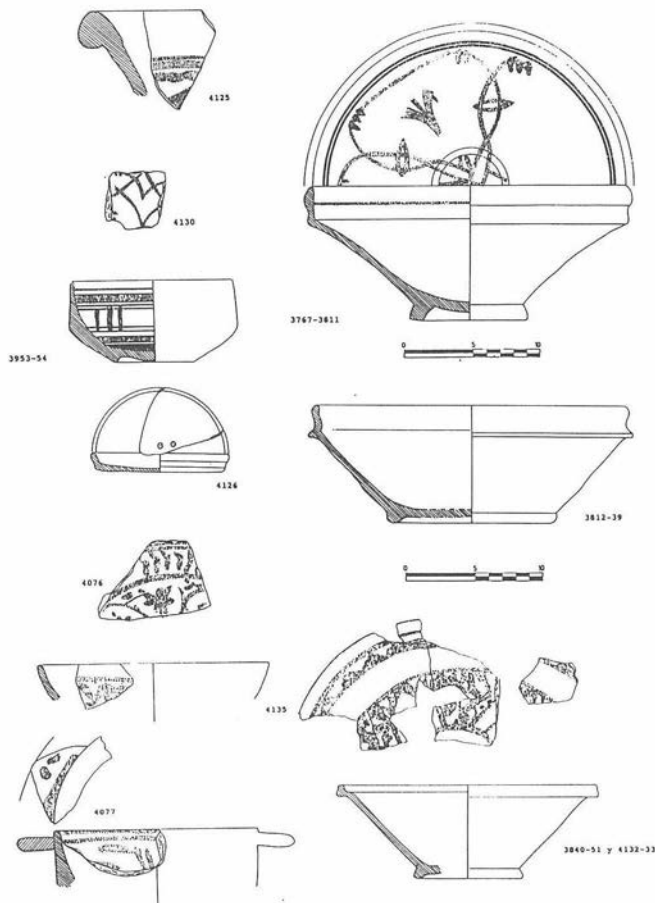


FIG. 2.

tas casas o, al menos, con una de las habitaciones de la misma. Su forma rectangular con muros de piedras irregulares, aunque bien asentadas, así lo indicaría. El muro este de dicha habitación estaba ligeramente «reventado» y de ahí su escasa definición desde un principio. El muro oeste, en cambio, se hallaba en mejores condiciones de conservación si bien la esquina sureste también estaba muy afectada por la destrucción. Parece tener una planta de forma ligeramente trapezoidal, con el lado sur más ancho aunque dado lo reducido de la excavación no se puede delimitar totalmente su forma ya que, precisamente, este lado sur quedó debajo de la zona sin excavar.

La principal característica que presentaba el Sector 1 era el recinto circular de la esquina nordeste. La existencia de abundantes restos de carbón y la constatación a nivel estratigráfico de al menos dos líneas de cenizas claras en la pared sur de dicho recinto, nos hace pensar en un hogar o cocina. El hallazgo de una cazuela en el mismo y el hecho de que algunos fragmentos cerámicos hallados en su interior se hallen afectados parcialmente por el fuego, refuerzan esta hipótesis.

En cuanto al Sector 2, hay que destacar la robustez del muro en comparación con los muros de la habitación del Sector 1 o, más bien, de la esquina de muro, que es lo que parece ser propiamente.

Dicho muro plantea otro problema ya que no parece corresponder a la esquina de una segunda habitación que pudiera quedar fuera de la zona excavada por la sencilla razón que detrás del muro lo único que hay es mole rocosa. En nuestra opinión, podría tratarse de un muro de contención; no olvidemos que el terreno se halla en pendiente y, por ello, podría explicarse el contrafuerte en la esquina del muro que sería la zona que soportaría mayor peso. El muro de contención tiene una atarjea o, simple-

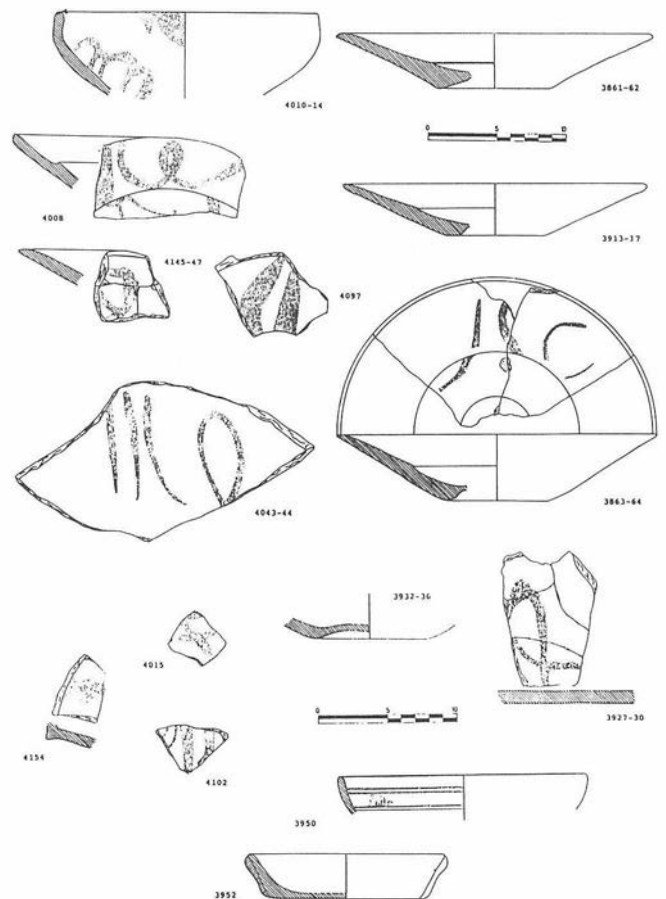


FIG. 3.

mente, un salidero, que serviría para desaguar el agua embolsada tras él en caso de abundante precipitación. Si tenemos en cuenta el amasijo de cascotes y tejas que se hallaban revueltos justo delante del muro del Sector 2, podemos hacernos una idea de la necesidad de este muro de contención y de su contrafuerte. Muro y contrafuerte que probablemente no evitaron que la posible construcción existente encima, en la ladera, terminara por derrumbarse o ser arrastrada por alguna avalancha de agua, llevándose consigo parte de sus muros y que podría explicar la aparición de la cerámica.

El pavimento de piedras y cantos rodados, que apareció muy destruido y conservado sólo en una mínima parte (había indicios de continuación del mismo pavimento en otras zonas adyacentes, en especial en la esquina nordeste del propio Sector 2), podría tratarse del empedrado de una calle que circundando las últimas casas del poblado se uniera a la calzada (lámina 1).

#### COMPARACION TIPOLOGICA DE LAS CERAMICAS

En el Sector 1 la cerámica es, por lo general, escasa y sólo es algo significativa en el hogar o cocina. Sin embargo, en el Sector 2 la abundancia de cerámicas es sorprendente habiéndose recogido más de un millar de fragmentos. Entre 40 y 60 cm. de profundidad se produce una auténtica eclosión de cerámicas vidriadas y comunes mientras que a los 80-90 cm. de profundidad comienza a desaparecer siendo estéril a los 100-110 cm.

Para analizar este material cerámico nos hallamos, en un principio, con la dificultad de la falta de sistematización de la cerámica medieval hispanomusulmana y cristiana en general y la bajo-

medieval en particular. En Andalucía esta dificultad es aún más grave si cabe ya que apenas se ha prestado atención a las cerámicas comunes y vidriadas. De este modo, y mientras sigan existiendo estas amplias lagunas de investigación, hay que recurrir a sistematizaciones realizadas fuera de Andalucía como las de Roselló-Bordoy en Mallorca<sup>6</sup> o la de Bazzana en Levante<sup>7</sup>. Evidentemente, estos estudios sólo son aplicables en cuestiones puramente terminológicas, pues está claro que los tipos cerámicos no se comportan del mismo modo en Andalucía. Si el panorama de la cerámica nazarita es poco alentador, aún lo es menos el de la cerámica cristiana del siglo XVI. Aquí faltan por completo estudios y apenas si hay generalizaciones muy vagas sobre el tema en algunos autores<sup>8</sup>.

Sin embargo, y a pesar de todos estos obstáculos y lagunas de investigación ceramológica, hemos podido comprobar paralelos con otros materiales hallados en Málaga, Granada, Sevilla, Ceuta, Levante y Norte de Marruecos.

Podríamos encuadrar la cerámica de Archite en dos grandes apartados. Por un lado, las cerámicas plenamente musulmanas y con pervivencias islámicas (incluyendo entre ellas las cerámicas de transición) que suman un 40-50 por 100 del total; y, por otro lado, las cerámicas claramente cristianas, del siglo XVI, que representan un 60-55 por 100.

En el primer apartado podemos incluir principalmente los platos vidriados en melado y con decoración en negro manganeso. Los cuencos de bordes aristados vidriados en verde e igualmente decorados en negro manganeso. Las cazuelas simplemente bizcochadas, algunos tipos de lebrillos o alcadafes, los ataifores, redomas y los jarros de dos asas (láminas 4 y 5). Falta por completo la cerámica de reflejo metálico, considerada de lujo, y es significativo que también falte la cerámica cristiana de Paterna o Manises.

Hay una decena de fragmentos de cerámica de «cuerda seca» (siguiendo la terminología impuesta por Gestoso). Esta técnica decorativa comenzó a utilizarse en la segunda mitad del siglo X y dejó de emplearse en el primer cuarto del siglo XVI<sup>9</sup>. A pesar de su escasez, nos aporta un término cronológico interesante y a tener en cuenta.

Sin lugar a dudas, el tipo de cuenco de borde aristado (lámina 2), pintado o vidriado en verde y con decoración en verde manganeso, es el que mayores paralelismos ha encontrado. Estos cuencos, que parecen proceder de los ataifores, aparecen en Levante en el siglo XI y son característicos del XII y XIII<sup>10</sup>. En diversos yacimientos norteafricanos (Tetuán, Salé, Rabat) podemos hallar estos cuencos de bordes aristados iguales a los de Archite<sup>11</sup>. En Ceuta, por ejemplo, se conservan varios ejemplares publicados por Fernández Sotelo<sup>12</sup>, uno de ellos presenta un dibujo en manganeso con motivo central estrellado, igual al de la lámina 2, aunque el ceutí presenta cuatro peces estilizados y el de Benaocaz tiene curvas y óvalos entrecruzados. Este mismo cuenco de Ceuta ha sido publicado en dos ocasiones por Posac Mon<sup>13</sup> y se le atribuye un origen malagueño. Puesto que el de Archite tiene una decoración más simple, pudiera ser que procediera igualmente de un alfar malagueño, pero de fecha algo más tardía, coincidiendo con la decadencia de estos alfares a finales del siglo XV.

En el Museo Arqueológico de la Alhambra hay un cuenco nazarita de similares características que fue publicado por Casamar<sup>14</sup>. Por último, Zozaya en una reciente publicación<sup>15</sup> ha elaborado un cuadro tipológico de este tipo de cuencos, asignándoles una cronología claramente nazarita.

Otro tipo de cerámicas de época nazarita son los cuencos y platos hondos esmaltados en blanco y con decoración en azul-cobalto (lámina 2), de los que hemos hallado igualmente paralelos claros en Ceuta, donde parecen ser muy característicos<sup>16</sup>.

Asimismo, en el norte de África también aparecen estas cerámicas de pintura azul, semejantes a las ceutíes y a las de Archite<sup>17</sup>.

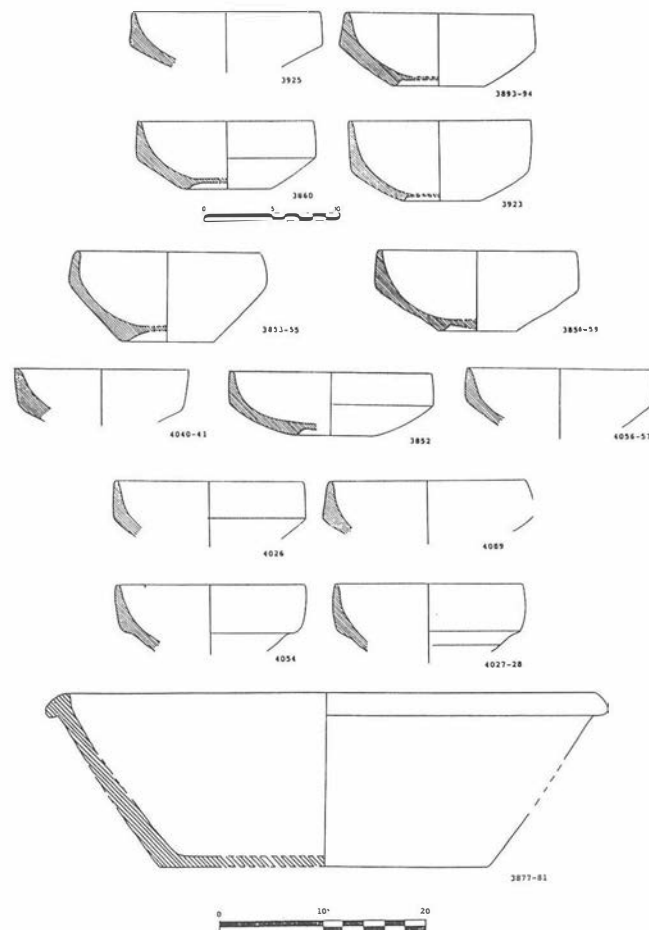
Otras cerámicas claramente musulmanas o, al menos, de tradi-

ción musulmana, son aquéllas vidriadas en melado oscuro con decoración a base de trazos en manganeso, muchas de ellas con signos evidentemente epigráficos (lámina 3).

Las cerámicas que hemos clasificado como cristianas son, en líneas generales, ligeramente más abundantes que las musulmanas y de transición. Entre los tipos más característicos hallamos las escudillas y platos de base rehundida (lámina 4); vidriados bien en melado claro, bien en verde; las ollas globulares, las macetas de fondo plano y los lebrillos de gran tamaño, vidriados igualmente en melado claro o verde (lámina 4).

A pesar de la falta de estudios clarificadores sobre la cerámica cristiana del XVI, que ya hemos mencionado anteriormente, hemos podido comprobar enormes similitudes con las cerámicas portuguesas del siglo XVI halladas en la ciudad norteafricana de Qsar es-Seghir. Esta ciudad, muy cercana a Ceuta y enfrente de Tarifa, fue conquistada por los portugueses en 1458 y abandonada por éstos en 1550, dos años antes que lo fuera Archite. La Universidad de Nueva York ha realizado en dicha ciudad diversas excavaciones sistemáticas y nos ha resultado sorprendente comprobar los paralelismos, no sólo cronológicos de este yacimiento con Archite, sino también tipológicos, tanto en su cerámica musulmana, como en la cristiana. El profesor Redman<sup>18</sup> ha establecido una clara periodización en tres momentos de estas cerámicas. El primero, netamente islámico, un segundo de transición y un tercero plenamente cristiano (portugués). La tipología que Redman publica en cada uno de estos tres momentos se corresponde perfectamente con las cerámicas halladas en Archite. En la primera fase son características las cazuelas de fondo convexo, los cuencos de borde aristado (abundantes en Archite), las redomas y los platos hondos con pie anular. Casi todas estas cerámicas presentan

FIG. 4.



vidriado melado en todo o parte de sus cuerpos y con decoración en negro manganeso. En el período de transición se encuentran lebrillos, macetas de fondo plano y cazuelas de bordes aristados. Por último, entre las cerámicas cristianas más características se encuentran las escudillas y platos de base rehundida (abundantes igualmente en Archite), los pequeños cuencos (bol), lebrillos, harras de una sola asa y las macetas de fondo plano con grandes asas. En esta fase abundan más los vidriados en verde y los melados son más claros, hecho que también es comprobable en Archite.

## CONCLUSIONES

Las excavaciones de urgencia practicadas en una zona marginal del despoblado de Archite han descubierto, ante todo, los restos de una habitación trapezoidal que integraba en un lateral un recinto circular utilizado como hogar o cocina y los restos de un muro con contrafuerte que se empleaba, probablemente, como muro de contención por una estructura de habitación que se hallaba situada inmediatamente arriba de dicho muro. Este muro presentaba una atarjea cuadrada para desembolsar agua en caso de abundante precipitación. Asimismo, se pudo detectar una pequeña zona pavimentada con pequeñas piedras y cantos rodados que creemos pertenece a una callejuela que circundaría las últimas casas del poblado y que se uniría a la calzada que baja en dirección a Ubrique. Esta habitación con hogar y, sobre todo, la zona del muro de contención, fueron afectadas por un fenómeno hídrico de gran envergadura que posiblemente destruyó parte de la habitación trapezoidal e hizo que la habitación situada encima del muro con contrafuertes se desplomara hacia abajo, arrastrando consigo gran cantidad de cerámicas.

Todo ello plantearía la posibilidad de que el poblado no fuera abandonado tan «pacíficamente» como la tradición nos refiere. Creemos que Archite fue parcial o totalmente destruido por una gran arriada y que sus supervivientes decidieron abandonar el lugar y buscar refugio en Ubrique. Es muy significativa la abundancia de cerámicas y nos es difícil pensar que se abandonara el lugar dejando tras sí los ajuares domésticos (algunos de ellos casi completos). Que el material ha sido arrastrado es indudable ya que hemos podido restaurar fragmentos de un mismo vaso situados a varios metros de distancia e incluso a distintas profundidades.

En lo referente a las cerámicas, los paralelos hallados no hacen pensar que las encontradas en Archite son plenamente encuadrables entre principios del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI. Esto confirma, por un lado, el hecho histórico de su abandono en 1552 aunque da una vida relativamente corta al poblado y, por otro lado, podemos afirmar que nunca volvió a ser habitado.

La construcción de la casa labriega en mitad del yacimiento ha destruido toda posibilidad de comprobar, mediante una estratigrafía más amplia y completa, si el poblado fue fundado con anterioridad al margen cronológico señalado.

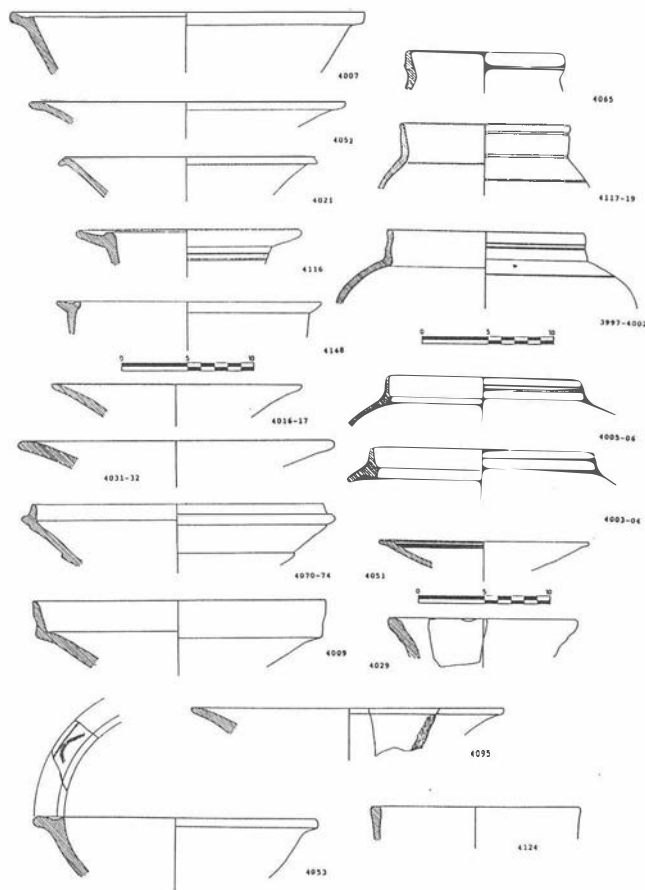


FIG. 5.

No deja de ser extremadamente significativo el paralelismo entre Archite y Qsar es-Seghir. Ambas ciudades parecen tener una cronología similar con un comienzo islámico, una conquista y repoblación cristianas y un abandono brusco por éstos con tan sólo dos años de diferencia. Las dos poseen cerámicas, tanto musulmanas, como cristianas, prácticamente iguales tipológicamente, por lo que creemos que se pueden realizar, a partir de estos datos, nuevas sistematizaciones de la cerámica bajomedieval andaluza.

Una vez concluidas las excavaciones se permitió la construcción del abrevadero al Ayuntamiento de Benaocaz y se taparon ambas cuadrículas.

Asimismo esperamos que nuevas excavaciones en otros poblados medievales de la Serranía gaditana, junto a una nueva sistematización ceramológica y nuestra pequeña aportación con la publicación de Archite, sirva para llenar un vacío arqueológico importante.



## Notas

- <sup>1</sup> L. J. Guerrero Misa, 1986: *Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz)*. (Inédita). Sevilla, pp. 31-70.
- <sup>2</sup> Véase el mapa 14-44 del S. G. del Ejército. UTM TF834 641.
- <sup>3</sup> Fray Sebastián de Ubrique, 1944: *Historia de Ubrique*. Sevilla, p. 48.
- <sup>4</sup> Libros que aún están pendientes de estudio por los especialistas.
- <sup>5</sup> R. Corzo y Otros, 1982: *Benaocaz*. «Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz». Volumen IV. Cádiz, p. 30.
- <sup>6</sup> G. Roselló-Bordoy, 1972: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- <sup>7</sup> A. Bazzana, 1979: *Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale*. «Mélanges de la Casa de Velázquez», 15. Madrid, pp. 136-185.
- <sup>8</sup> F. Collantes de Terán y J. Zozaya, 1972: *Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra*. En «N. A. H. Arqueología» 1, Madrid.
- <sup>9</sup> J. Ainaud de Lasarte, 1952: *Cerámica y vidrio*. En «Ars Hispaniae». Tomo X. Madrid, p. 233.
- <sup>10</sup> G. Roselló-Bordoy, 1980: *La cerámica árabe à Majorque*. En «Colloques Internationaux sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale». París, pp. 299 y 305.
- <sup>11</sup> Micheline Grenier de Cardenal, 1980: *Recherches sur la céramique médiévale marocaine*. En «La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale», París, p. 288.
- <sup>12</sup> E. A. Fernández Sotelo, 1977: *Cerámica hispanomusulmana de la Sala Arqueológica de Ceuta. Período Nazarí*. Ceuta, p. 12 y fig. 1.
- <sup>13</sup> C. Posac Mon, 1966: *Cerámica con decoración zoomorfa ballada en Ceuta*. Congreso de Studi Arabi e Islamici, Ravello, p. 567, lám. III, y *Parangón entre las cerámicas medievales de Ceuta y Málaga*, Mainake II-III, Málaga, 1980-81, p. 191.
- <sup>14</sup> M. Casamar, 1959: *Notas sobre cerámicas del ajuar nazarí*. «Al-Andalus» XXIV, Madrid-Granada, p. 190.
- <sup>15</sup> J. Zozaya, 1980: *Aperçu général sur la céramique espagnole*. En «La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale». París, p. 287, fig. 18.
- <sup>16</sup> E. A. Fernández Sotelo: *op. cit.*, pp. 38-39 y figs. 7, 8 y 9.
- <sup>17</sup> M. Grenier de Cardenal: *op. cit.*, p. 239 y fig. V.
- <sup>18</sup> Ch. L. Redman, 1980: *Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir*. En «Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale». París, pp. 251-263 y fig. 2.